NúmEros al rescate

Érika Guadalupe Covarrubias Aviña

Las mujeres en Colima

Educación

- En el año 2000, el porcentaje de mujeres sin instrucción fue del 8.5%, con primaria incompleta, 18.4%, primaria terminada 18.8%, mientras que el 53.3% continuó estudiando.[1]
- La eficiencia terminal de mujeres y hombres, según el nivel educativo en el 2004 fue: primaria 90.6% y 84.9%, secundaria 82% y 77.5%, carrera técnica 63.1% y 53.7%, bachillerato 65.5% y 64% respectivamente.[2]

Población Económicamente Activa (PEA)

- En 2004 la PEA femenina era del 38% y la PEA masculina del 62%.[3] El mayor porcentaje de las mujeres (37.7%) percibe de 1 hasta 2 salarios mínimos al mes, en tanto que en los hombres el mayor porcentaje es de quienes perciben más de 3 y hasta 5 salarios mínimos.[4]
- La actividad económica de las mujeres se concentra en servicios personales (30.2%), con una participación mínima en áreas de administración pública y defensa (6.3%), labores agropecuarias (4.2%), comunicaciones y transportes (2.5%) y en construcción (0.5%).[5]

Lecturas



Madejas entreveradas

Violencia, masculinidad y poder. Varones que ejercen violencia contra sus parejas

Juan Carlos Ramírez
Universidad de Guadalajara/
Plaza y Valdés Editores
México, 2005. pp. 410.

Celia Cervantes Gutiérrez
Universidad de Colima

Este libro es producto de la tesis doctoral de Juan Carlos Ramírez, médico, maestro en Salud Pública por la Universidad de Guadalajara, doctor en ciencias sociales con especialidad en antropología social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS, Occidente) y profesor investigador del Programa Interdisciplinario de Estudios de Género (PIEGE) de la Universidad de Guadalajara.

El texto constituye una fuente de reflexión rigurosamente documentada y sistemática sobre la violencia que ejercen los varones contra sus parejas. Como expresa Rossana Reguillo en la parte introductoria, esta obra se sitúa lejos de "la tentación redentora y contra la mirada fría y experta [...] optando por un acercamiento multidimensional al tema a través de los intrincados mundos de las formaciones culturales", cuya alta incidencia social marca también su pertinencia académica.

El hilo conductor de la investigación de Juan Carlos Ramírez, en sus propias palabras, fue la interrogante: ¿Cómo se construye la relación violenta en la pareja desde la perspectiva masculina?, tomando en cuenta que este proceso relacional es un juego de poder-resistencia intervenido por variables que constituyen recursos en constante negociación tales como normas, valores, creencias, diferencias generacionales, grupo familiar de procedencia, nivel educativo, ocupación, entre otros factores que hacen de la violencia doméstica masculina contra la pareja (VDMCP) observables de la realidad de gran variación en cuanto a su frecuencia, modalidad,

intensidad, gravedad y espacios donde se ejerce.

Este trabajo incursiona en la relación de violencia que se da en la pareja y su dinámica: no como sometimiento absoluto de la mujer al varón, sino como el juego de los límites del ejercicio de poder-resistencia, cuyas formas de violencia masculina pueden ir desde lo simbólico hasta agresiones físicas severas que, independientemente de cómo se ejerza, su propósito es mantener una asimetría en la relación y que configura en su conjunto todo un entramado de legitimidades desde la perspectiva de la masculinidad.

En su estructura, Madejas *entreveradas. Violencia, masculinidad y poder* está organizada en cuatro partes. En la primera, Ramírez presenta el enfoque teórico-metodológico para entender y acercarse empíricamente a la VDMCP como un proceso que articula la tríada poder-género/masculinidad-violencia. La segunda parte los dedica el autor a mostrar el contexto sociocultural donde transcurre la vida de los varones de su estudio empírico (la colonia Constitución, mejor conocida como "la Consti" de la ciudad de Guadalajara), pero también a través del tratamiento que da la prensa tapatía a los fenómenos asociados con la violencia familiar.

En la tercera parte, deconstruye la perspectiva de los varones sobre sí mismos y sus relaciones sociales, en particular las familiares y de pareja, en las que profundiza en aspectos como el trabajo femenino, el dinero, la sexualidad y las labores domésticas, recurriendo al análisis del discurso para develar las distintas expresiones de la VDMCP cuyo eje son las relaciones de resistencia-poder-resistencia (R-P-R), sobre las cuales Juan Carlos Ramírez propone una tipología que permite visualizar el proceso de las relaciones de pareja con los episodios, actos o hechos de violencia, así como la transformación de la relación, los recursos que favorecen el ejercicio de poder y las diversas tácticas de "una masculinidad siempre escurridiza, que vive de la coacción de la otredad y de sí misma. Una masculinidad cuestionada y en crisis permanente, que recurre a la violencia y que enfrenta tácticas de resistencia insospechadas, imposibles de comprender y aprehender con los recursos simbólicos que su propio contexto sociocultural le ha proveído". Finalmente, en la cuarta parte del libro, Juan Carlos Ramírez comparte, junto con las conclusiones, una serie de preguntas abiertas que ameritan futuras investigaciones.

Leer este trabajo nos permitirá deshilar un constructo, analizar más allá de los hechos, como él mismo lo expresa en sus conclusiones: "la VDMCP como fenómeno social, como relación dinámica, es parte de un proceso que adquiere cabal sentido en un contexto sociocultural específico. Es la especificidad contextual la que indica la forma como opera el ejercicio del poder, la construcción del universo simbólico de los géneros, de la masculinidad y, desde luego, del ejercicio de la violencia masculina como una práctica de género".

Quizá el mayor aporte de la obra sea el andamiaje teórico y metodológico del investigador. Y es que Juan Carlos Ramírez con una mirada que reúne a la etnografía, el trabajo de campo antropológico y el análisis semiótico del discurso, recupera la estructura simbólica de los discursos del sujeto de estudio, a quien concibe como un individuo socialmente estructurado y constructor social, es decir, como sujeto que es impactado por las relaciones sociales a la vez que construye relaciones sociales y no las reproduce mecánicamente, sino que las adecua, potencia, innova y crea posibilidades y prácticas. ♦

- En 2004, la participación femenina en el aspecto económico se concentró en los grupos de edad de 35 a 39 años (61%), 40 a 44 años (59%), 30 a 34 años (56.8%) y entre el grupo de edad de 25 a 29 años (53.5%).
- El 30.1% de las mujeres cumple con un horario de trabajo entre 40 y 48 horas semanales.[6] Además, las mujeres dedican en promedio a las labores domésticas 32 horas a la semana, por 10 que dedican los varones; diferencia que también es visible en la infancia: niñas entre 8 y 14 años invierten en trabajo doméstico 10 horas por semana por 3.4 que invierten los niños.[7]

Salud

- La esperanza de vida en mujeres y hombres es de 77.7 y 72.9 años, respectivamente.[8]

Familias

- 22 de cada 100 hogares tienen como sostén económico y moral a una mujer, el Estado ocupa el 4° lugar nacional en divorcios y 2° en violencia hacia niñas y niños,[9] el 2° lugar en denuncias por violencia sexual. Además, en 4 de cada 10 hogares se registran hechos de violencia intrafamiliar.[10]
- Existen logros que dan cuenta de los avances en la agenda de género, que visibilizan la constante movilización femenina a través de los siguientes acontecimientos: En 1954 por primera vez las mujeres en Colima ejercieron su derecho al voto, en 1959

se tuvo a la primera alcaldesa: Martha Dueñas González, en 1967 a la primera diputada local: Esperanza Ávalos Leyva, en 1970 a la primera senadora colimense: Aurora Ruvalcaba Gutiérrez y en 1979 a la primera gobernadora de un estado de la República: Griselda Álvarez Ponce de León.[11]

♦ En 1998 se crea el Centro de Apoyo a la Mujer (CAM) (primero en su tipo en el país), en 1993 se integra la Asociación Colimense de Universitarias (ACU), en 1994 por acuerdo rectoral, se funda en la Universidad de Colima, el Centro Universitario de Estudios de Género, en 1997 se elabora el Primer Programa Estatal de la Mujer, en 1998 se instala la Comisión de Equidad y Género en la LII legislatura que impulsó: La ley para la Prevención y Atención a la Violencia Intrafamiliar y la creación del CEPAVI. El 5 de septiembre de 1998 se instala el Instituto Colimense de las Mujeres. En 2002, en el Código Penal del Estado se tipifica el hostigamiento sexual, la LIV legislatura local registra la mayor presencia femenina en su historia: 28%, en 2004 El Plan Estatal de Desarrollo 2004-2009 incluye un apartado sobre "Equidad de Género"; en 2005 se instalan mesas especializadas para la atender la violencia intrafamiliar y en 2003 la matrícula femenina en la Universidad de Colima registra el 53%. ♦

Nadie me verá llorar: entre la historia y la ficción.

Nadie me verá llorar

Cristina Rivera Garza, Tusquets-CNCA)

México, 1999

Elena Alicia Magaña Franco
Universidad de Colima

Dicen que la verdadera historia de alguien se encuentra detrás de sus ojos, en ese misterio insondable que no todos pueden revelar.

Y fue, precisamente, un encuentro visual en 1993 el que dio lugar a *Nadie me verá llorar*, novela de la destacada escritora y poeta mexicana Cristina Rivera Garza (1964).

En ese entonces, la también doctora en historia llevaba a cabo una investigación en el Archivo Histórico de la Secretaría de Salubridad y Asistencia de México para la obtención de su grado doctoral en Historia por la Universidad de Houston, en Texas, y mientras hojeaba los expedientes de las internas del Manicomio *La Castañeda*, el de Matilda B., llamó su atención.

De esa primera mirada entre la escritora y la interna del Manicomio *La Castañeda* (1910-1968) surgió después la necesidad de contar, más allá de lo que la Historia "oficial" había registrado sobre ella, la historia (con minúsculas) de esta mujer, que más tarde, se convertiría en el personaje principal de la novela.

Al revisar el expediente clínico de esta interna, Rivera se interesó por abordar, desde la ficción, la historia de esta demente a quien dio el nombre de Matilda Burgos. Lo que más llamó la atención de Rivera sobre esta mujer fue su marcada propensión a hablar mucho, lo cual se tradujo en la redacción de interminables comunicaciones dirigidas a las autoridades.

Al recuperar en este ejercicio la vida de Modesta, Rivera aborda también la vida al interior del Manicomio *La Castañeda* durante los últimos años del régimen de Porfirio Díaz —época en la cual fue inaugurado el hospital— y hasta una década antes de que éste fuera clausurado, en 1968, cuando el presidente Adolfo Ruiz Cortines estaba al frente del poder. Dicho periodo histórico se conoce como el del "Proyecto modernizador". *Nadie me verá llorar* de Rivera Garza es, por lo tanto, una novela en la que se conjugan la ficción y la historia.

Esta novela tiene como centro temático la locura. Presenta al lector una mirada sobre la vida de una mujer llamada Matilda, proveniente de Papantla, Veracruz, que llega a México en 1900 debido a sus circunstancias familiares adversas. Una mujer de campo e hija de un hombre dedicado al cultivo de la vainilla, Matilda llega a la capital en un intento por tener una vida distinta y mejor. Así, la novela nos narra cómo este encuentro con la gran ciudad y el proyecto histórico de la Modernidad que se gestaban en ella, cambian completamente la vida de esta

mujer, quien, tras una serie de acontecimientos desafortunados, deja de creer en el mundo que le rodea hasta que termina recluida, finalmente, y después de trabajar curando enfermos y más tarde como prostituta en un burdel, en el Manicomio General conocido como *La Castañeda* —famoso nosocomio inaugurado por Porfirio Díaz en 1910—, espacio marginal por excelencia.

La novela de la escritora tamaulipeca representa, por un lado, el rostro luminoso de la Modernidad —con sus edificios estilo francés y su recién estrenado alumbrado público— y, al mismo tiempo, la otra cara, sórdida y opaca, de los barrios bajos, con sus dormitorios públicos y los hospitales como el Morelos, en donde se atendía a prostitutas.

Compuesta de ocho capítulos, titulados "Reflejos. Gradaciones de luz, imágenes"; "El esposo de la vainilla"; "Todo es lenguaje"; "Las buenas costumbres"; "La Diablesa"; "Un mapa"; "Un método sin puertas" y "Vivir en la vida real del mundo"; esta novela relata también la vida de Martín Buitrago, un fotógrafo morfinómano, cuya vida se entrelaza con la de la protagonista de la novela después de dos encuentros: uno en un burdel al cual él asiste para tomar fotos, y en el que trabaja Matilda, y otro, en *La Castañeda*, a donde finalmente ella va a parar. Tanto la vida de la protagonista como la de Joaquín se entretejen con las de dos anarquistas perseguidos por el gobierno de Díaz, Cástulo Rodríguez y Diamantina Vicario, jóvenes revolucionarios que fraguan una conspiración política desde su casa en Mesones 35, en la capital del país, y que influyen profundamente en la vida de la protagonista de la novela y en la percepción que ésta tiene del mundo y de su propia vida.

Esta novela es, a su vez, la historia de otros pacientes de *La Castañeda* y de las trabajadoras de un burdel, entre éstas Ligia, alias *La Diamantina,* personajes todos, que, en alguna forma, aspiran a ser libres.

La recuperación de estas voces marginales que la escritora pone a dialogar con esas otras voces que se encuentran en el poder, hace de *Nadie me verá llorar* una novela que subvierte la visión oficial de la Historia al cuestionar el discurso de la Modernidad en el periodo histórico al que me he referido.

Nadie me verá llorar recrea el espacio urbano de la capital mexicana desde la mirada de la gran ciudad, dando continuidad, con ello, a la propuesta de Carlos Fuentes, escritor que con *La región más transparente* dio la pauta, en la década de los sesenta, para la creación de una saga de novelas que presentan esta misma visión.

Tres preguntas fundamentales inquietan durante la lectura de la novela, más actual que nunca en este siglo XXI: ¿qué es, en realidad, la locura?, ¿quiénes han escrito nuestra historia?, ¿desde dónde la estamos leyendo? ♦

Notas bibliográficas

[1] INEGI. Estadísticas Sociodemográficas, 2000.

[2] *Ibid.*

[3] Plan Estatal de Desarrollo 2004-2009.

[4] INEGI-STPS.- Encuesta Nacional de Empleo, 2000.

[5] *Ibid*

[6] *Ibid.*

[7] *Ibid.*

[8] INEGI. Estadísticas Sociodemográficas, 2000.

[9] IFE. Consulta Infantil, 2003

[10] Instituto Nacional de Seguridad Pública, 2005.

[11] PRI. 50°. Aniversario del voto femenil, 2003.